

Trastornos de aprendizaje: un punto de vista psicoanalítico¹

Pablo E. Grosz

Introducción:

En mi experiencia, no he encontrado psicoanalistas en charlas que aborden el tema de los trastornos del aprendizaje como un capítulo en sí mismo. No recuerdo alguna invitación a una charla psicoanalítica sobre el tema, siendo un tema cotidiano que aqueja a toda persona y en el que hay involucradas formaciones inconscientes a descifrar. Pienso que cada ser hablante tiene su trastorno de aprendizaje, la adquisición del saber tiene siempre de lo traumático, más aún en la cultura occidental tan mezquina en ritos que cosan lo simbólico, lo real y lo imaginario. De esta costura están liberados los animales no hablantes, en que el universo simbólico está preestablecido, por signos inequívocos innatos y genéticos, en realidad en ellos el mundo está entre lo que Jacques Lacan llama lo imaginario y lo real. Para el ser hablante inmerso en el universo simbólico, nada está establecido, ni lo que es bueno o malo, ni qué es ser hombre o mujer, sin embargo existen como ideales.

El nombre *trastorno de aprendizaje* no corresponde a una designación psicoanalítica, conduce a conceptualizaciones normalmente organicistas que indicarían la existencia de una falla real en el organismo. Nos orientan las enseñanzas que permiten mentalizar la cura, como las de seminarios y escritos de Jacques Lacan, quien incluso para trastornos de otro orden, que parecen más orgánicos y químicos, como los mal llamados bipolares, enfatiza la incidencia psíquica y explora en su obra caminos para la cura. Sin embargo Lacan en su obra no se ha abocado al tema. Dicho sea de paso, la enseñanza de Lacan suele producir en el estudiante la sensación casi traumática de no entender nada, por lo inusualmente difícil que resulta aprehender del legado de sus seminarios transcritos, y también de sus escritos, trataré de no caer en ese lenguaje exclusivo de iniciados. Mi propósito de mostrar el tema de los trastornos de aprendizaje es por la vía de interpretar los síntomas de un par de casos, inspirado en claves de Freud y Lacan.

Las dificultades, síntomas, inhibiciones, fobias, en el área del aprender, de adquirir saber, son motivos de consulta, que por la denominación tienden a llegar al campo de la neurología, y corrientes psicológicas que parten del supuesto exclusivamente orgánico. En mi diálogo tanto con profesionales como quienes padecen de tal sintomatología, (discalculia, disgrafía, dislexia, analfabetismo), he escuchado la mayoría de las veces el supuesto explícito o implícito que se trata de una falta orgánica, que la naturaleza hubiera fallado, que fuera un mal exclusivamente real, es

¹ Este texto sirvió de base para la primera charla "**Los trastornos de aprendizaje desde un punto de vista psicoanalítico**" realizada en Lacantera Freudiana de Santiago de Chile el 4 de julio de 2015 y que se completará en una segunda oportunidad.

decir, un obstáculo insalvable que sólo se puede tratar de apoyar y suplir con una psicología y no curar.

Puesto que todo síntoma de aprendizaje está constituido de un entramado simbólico real e imaginario y dada la experiencia existente bajo esta concepción, es que considero que en la inmensa mayoría de los llamados trastornos de aprendizaje, hay cura total o parcial. Si fuera parcial se puede llegar hasta otro punto de atasco que sea o bien no inhabilitante, o menos inhabilitante. Aún en este caso, la persistencia del síntoma, y lo rígido de su apariencia, no son razones para determinar o suponer una falencia orgánica. Un síntoma o un resto, netamente psíquico puede ser duro de modificar como una roca, y sería dentro de lo que Lacan llama "real" sin ser orgánico. Los síntomas relativos al aprendizaje, son otros, duros o blandos, inhabilitantes o sutiles, y merecen que el clínico en general y el psicoanalista indague sus detalles, a veces son también cosas inocuas, pero constituyen claves de lectura de lo inconsciente, para el resto de los síntomas del paciente.

Traumas, conflictos intra e intersíquicos, eventos significantes, horadan marcas, huellas mnémicas en el registro inconsciente, lo mismo sucede con las fallas en la inscripción del saber. Estas marcas se expresan en irrupciones en los actos y acciones de intención consciente, sea directamente o mediante síntomas, acting out (actos inconscientes sin control del yo que irrumpen), formaciones inconscientes, etc... Como consecuencia de que el ser humano sea un ser de lenguaje, un ser hablante como dice Lacan, esas mismas marcas, se expresan en fallas del aprendizaje de todo lo que involucre al lenguaje, oral, escrito y expresivo. Irrumpe lo inconsciente que ha sido olvidado, reprimido, negado, renegado, elidido etc. No podría ser de otro modo. El aprendizaje de la lecto- escritura es lugar privilegiado para la irrupción de lo inconsciente, interrumpe una lógica, una secuencia, el discurso lógico del yo.

Aprender a escribir, leer, contar, sumar, redactar, relacionar pensamientos, hablar, no adviene instintivamente. Relacionar un sonido a una letra alfabética, no podría ser un saber instintivo ni genético, las letras y las palabras, no son estímulos del medio ambiente, al que se adapta la especie, son propias de cada cultura. El reino animal, desde el ser menos evolucionado al más, recibe el saber por instinto. El animal tiene un saber genético universal de la especie y comportamientos universales para la especie, así el baile de las abejas que indica la distancia y dirección en que se encuentra un arbol florido con polen, es idéntico en toda la especie. El saber animal, es instintivo, o bien se aprende en combinación con el set instintivo de posibilidades genéticamente determinadas y mecanismos como el imprinting, por el cual, por ejemplo un polluelo, tomará el objeto que se mueva próximo a su salida del huevo, como aquel cuyo movimiento seguir. El ser humano en cambio, si bien necesita también una guía, pero a ella le supone saber, y depende de ella más radicalmente por nacer inmaduro neurológicamente. La dependencia del Sujeto (del) Supuesto Saber, es singular y propia de la especie humana en el campo del lenguaje. El saber mismo es un supuesto ilusorio, de esto da cuenta Lacan a lo largo de su obra "Sólo sé que nada sé", muestra cierta filosofía desde Sócrates.

Sigmund Freud ha denominado "pulsión", y no instinto a aquello que opera en el ser hablante en pos de los objetos, siempre lingüísticos con los que se conduce. El ser humano carece de comportamientos predeterminados para toda la especie. El comportamiento sexual humano es diferente de individuo en individuo, no tiene ni siquiera el objeto sexual predeterminado. Por esto

es que tiene un hoyo, una falta de saber, sobre cómo proceder, lo que obtiene en dialéctica con el Otro. La Pulsión de ver tiene la mirada como objeto; la pulsión invocante (de oír), la voz ;la pulsión oral tiene a la boca como objeto y fuente ;como excepción en esta serie, la pulsión sexual o fálica no tiene objeto real predeterminado, solo objeto imaginario, según lo advierte Lacan. Planteo que el saber en términos de Lacan es imaginario, es un supuesto *puesto* para tapar la falta de saber, en esta dirección consideremos que toda ciencia parte de supuestos básicos, de axiomas. La ciencia progresa cuando se descubre la falsedad o inexactitud de un supuesto anterior, y plantea otro axioma, también supuesto. Existe una pulsión de saber, no tiene objeto, pero está ligada a la pulsión sexual, la pulsión de saber, que carece de un saber instintivo y el enigma de la sexualidad, que carece de objeto, van de la mano, son vasos comunicantes (Freud). El hecho de que la pulsión sexual, no tenga objeto real preestablecido para descargar su tensión en su meta, hace que sean sexualidad y saber de naturaleza problemática, no está determinado como tendrían que ser su camino y su objeto, acaso por es ello lo que da lugar a que las ciencias, claramente las matemáticas, estén signadas por incógnitas. Pero hay instancias que han impuesto cuál es la supuesta normalidad sexual, las instancias políticas, religiosas, los líderes, los medios de socialización, qué imponen qué es lo desviado o lo normal que la naturaleza humana no selló.

Presentaré dos viñetas, con las que pretendo mostrar, en un caso principalmente el entramado de eventos en lo concerniente a la entrada en el universo simbólico, es decir en el lenguaje, mediante lo que podemos llamar la inscripción del nombre propio y su enlazado con el Otro, el lazo social y en el segundo caso, principalmente la implicación de la función paterna, aunque no exenta del tema del nombre. Si bien ambos casos son singulares y de culturas particulares, así como alguien ha dicho "retrata tu aldea y serás universal", estos casos ilustrarían un hilvanado que en otros marcos culturales se presentan menos explícitamente.

Un caso del llamado Trastorno de aprendizaje no verbal (TANV)

Presentaré al paciente con el nombre traducido por las iniciales Y.H, son las misma iniciales de uno de los nombres hebreos Dios, el que suele traducirse por Jehová, iniciales pronunciadas por los religiosos en vez del nombre de Dios que creen que no ha de pronunciarse. Proviene de una familia religiosa nacional judía, que se distinguen de los ortodoxos, (éstos últimos a veces rechazan el Estado hebreo moderno, por no regirse por la ley judía). La madre fue educada en la versión ortodoxa, cambió su orientación, por la nacional religiosa. Todos Los abuelos del niño provenían de Europa. Desde que nació en condiciones de niño prematuro con 1.7 kg, tras tres meses en incubadora, ha sido diagnosticado con varios diagnósticos que han ido cambiando por otros más benévolos, entre ellos el peor fue el de parálisis cerebral. Se les dijo que su niño no podría caminar, de hecho fue un periplo de tratamientos e intentos que realizaron, no se conformaron con los malos pronósticos.

El diagnóstico con el que llegan coincide bastante, pero no totalmente, con el diagnóstico TANV, que por ejemplo según la Institución española CADAH de orientación neurocognitiva incluye:

Adquisición dificultosa de habilidades motrices y de percepción rápida global. Dificultades en la coordinación psicomotora. **Buen desarrollo formal del lenguaje y del pensamiento** basado en el lenguaje verbal. Dificultades viso-perceptivas y de orientación espacial. Disfunciones socio-

cognitivas. Dificultades académicas. Problemas comunicación no verbal. Uso inadecuado de la pragmática verbal. **Dificultad de comprender las claves no verbales de la relación social (gestos, miradas, intencionalidad, doble sentido, ironía...).** Déficits en la cognición social. **Dificultades en lectura y escritura** (lentitud de los procesos de descodificación y codificación (<http://www.fundacioncadah.org/web/pagina/quienes-somos-sa.html>, extraído el 27-6-2015)

En concreto al llegar la consulta a sus 11 años N.H. caminaba arrastrando un pie, lo que sería una secuela de nacimiento. Un par de años atrás lo habían tratado por un estrabismo, antes de operar según la prescripción médica, trataron el método Alexander. Realizando un trabajo sobre la postura corporal, el modo de pararse, el terapeuta logró curarlo del estrabismo. Consultan básicamente porque tiene problemas sociales, no tiene amigos, es rechazado, no sabe jugar con ellos, la gente cree que actúa así a propósito. Han invitado y él ha invitado, pero él no los integra, los deja de lado, puede no responder, hace como si no estuvieran, pero no al modo de un niño autista en que parecieran abstraerse de la presencia del otro. A veces invita un amigo y cada cual lee por su lado, puede en un momento interrumpir para contar un chiste del mismo libro. No aprende de la experiencia social, no aprende qué corresponde hacer con otro, es lo que se dice de los que sufren de este supuesto síndrome. Las visitas de niños han fracasado a ojos de los padres y de la poca popularidad de que goza. Es excepcionalmente inteligente, brillante dice el maestro, y con ello desprecia a los compañeros. No participa de las actividades físicas, debido a su limitación y falta de interés.

No le gusta escribir, le gusta leer, comentar analizar. En sesiones preliminares, bromea: "no me gusta la escritura, la escritura me golpeó". Escribe sin separación de palabras y con gran dificultad motora fina, todas las palabras casi juntas, la cadena completa de la frase sin corte. Le gusta contar chistes, trae chistes a la sesión, con un humor singular, un poco extraño, en esto difiere de las características de este diagnóstico, pues en esta clasificación otros referentes dicen que no entienden los chistes. Y él cuenta chistes y al menos los que trae, los entiende.

En visita al colegio el maestro me cuenta que al sentarse el grupo en configurando con las sillas una U, rezan hacia Jerusalén. Cuando él se sienta en otro lado de la U, no modifica su orientación hacia el rezo y reza como si estuviera sentado en el mismo lugar que la vez anterior. Por la inadecuación social habían creído que no podría adaptarse al grupo a este colegio que es una segunda etapa, después de la básica. El internado es una tercera y próxima etapa escolar.

Desde los 11 años, estuvo aproximadamente un año en este psicoanálisis. Está en el horizonte una separación de la casa, a los 13 años acostumbran los varones a ir a un internado, aunque iría a uno que queda cerca de la casa, a distancia de a pie. Sus hermanos están allí. Y.H. no se refiere al tema, en general es lacónico y escueto para temas que no tengan relación con el saber, para lo personal o afectivo.

Material de sesiones

En sesiones Habla con interés de lo que ha aprendido en el colegio, por ejemplo puede comentar de Eclesiastés la famosa frase del texto adscrito a Salomón "no hay nada nuevo bajo el sol" dicho en el escrito de Salomón, y me muestra en ejemplos, cuánto nada ha cambiado en el mundo, cuán sabio es aquel lema. En ese caso, yo lo contradigo, le digo eso era cierto en tiempos de Salomón,

pero no ya con la tecnología moderna, y la ciencia. Escucha y me rebate el tema de la electricidad, porque dice que es natural, no me rebate cuando le digo que es electricidad puesta en la forma de corriente, según su gesto, se queda pensándolo.

Lo veo motivado a venir, cuando ha venido a sesión con sus padres o sólo. En una de las primeras sesiones **lo que hace es tomar un libro, y lee para sí mismo frente a mí**. Le había dicho que podía hablar, jugando, dibujando o hablando. ¿Acaso no sabe que esa actitud molesta al otro que está con él?, me mira de reojo, por lo que veo que está pendiente de mi presencia y actitud, pienso que se da cuenta, parece gozar de ello. Pero este es el tipo de actitudes por las que no socializa con los demás.

En las sesiones iniciales, jugando el juego del garabateo de Winnicot, ha salido un caracol, y unas escaleras en hojas separadas. Al pedirle que haga un cuento, **cuenta de un caracol subiendo unas escaleras a escala humana en relación al caracol**, lo que me evoca en mi la metáfora de la situación de un niño pequeño y prematuro ante exigencias de perspectivas gigantes, y el movimiento de arrastre.

En varias sesiones ha traído frases ingeniosas. En una ocasión una frase larga, creada por el rabino Ezra ben Ezer rabino **que se lee igual al ser leído del final al principio letra a letra**, y que en su contenido habla del infinito y la eternidad. En una oportunidad en el juego de palabras, no recuerdo si en este caso fue una iniciativa mía o de él, pero lo que surgió, fue un juego verbal entre la palabra ima (mamá, אַמָּא) y maim (agua, מַיִם), la serie ima: imaimimaima, que luego suena como i /maim/maim/maim/ y viceversa, es decir que según como el oído corta se oye mamá o agua. (Como con el chileno guagua (bebé), gu/agua/agua.)



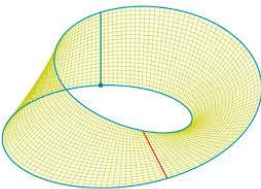
En algunas oportunidades ha dibujado figuras cuyos bordes hacen otras figuras, al estilo de los dibujos de Escher, (no sé si él los conoce), así pescados cuyas colas contornean la cabeza de otros, o serpientes. También algunos siameses. Todas figuras que llaman al corte y la separación.



Esponáneamente ha recortado papel luego de haberlo plegado, produciendo esas cadenas enlazadas con las que se suelen hacer figuras. Así resultan unas figuras que son casi idénticas, y en las que ve rostros alegres o tristes en las réplicas de la misma figura al mirarlas de un lado o del otro, de las mismos duplicados dice: "hombre con sombrero y boca abajo" "recorte de papel", "cara con boca abajo", "trompo", dibuja y en una sola de las varias figuras, combina el dibujo con uno de las figuras haciéndole patas y dice una "oveja". Las pega con

cinta transparente, escribo bajo esas figuras, alegre, triste, lo que él ha dicho. Como en general procede, también ahora, corta en silencio, no comenta si no pregunto. Las emociones resultan particularmente significantes en alguien cuyo síntoma es no captar códigos sociales y a quien no he visto desplegar un abanico de emociones².

² (Advertencia: esta nota, puede resultar incomprensible para quien no tenga experiencia con las lecturas de Jacques Lacan, pretendo de modo abreviado, mostrar lo que sucede en la topología del inconsciente en el proceso de separación, necesario para establecer el lazo social, e implicado en el síntoma de falta de separación de palabras y frases). Si considero la actividad de este niño de recortar, pienso que él estaba trabajando en lo real del papel, correlato de lo real de la estructura inconsciente que elaboraba bajo transferencia psicoanalítica. Está recortando el hoyo, sincrónico a la separación de la madre, y al progreso en el lazo social. Ese recorte está interrogando qué es lo que está produciéndose en su estructura emocional inconsciente: el despliegue del abanico de emociones de los otros o propia espejadas, de la angustia, de separación, **surgen emociones en oposición, triste (por causa del corte de la separación), alegre (por causa del corte de la separación), en vez de angustia de separación.** Ese hoyo que el recorta con tijeras, sería correlativo a lo que Lacan llama el objeto a, aquí objeto que *causa* (en particular el deseo), y cuyo recorte hará que este niño pase de ser **un súbdito** de la madre subjetivamente hablando, a ser propiamente un sujeto separado de la madre. Sobre esto reflexionaba ya yo entonces, para mí, sin decírselo al niño. Además, en general considero la primera etapa de la fusión mental madre-hijo, o mejor función materna (papámamá)-hijo, representada en la cinta



de Moebius, y el recorte transversal, la angustia de separación y de castración. En ese corte transversal de la cinta de Moebius con el que represento el corte de la unidad función materna-niño (angustia mediante y por el deseo de separación), se produce una nueva cinta con dos lados, y no uno solo como era en el estado cinta de Moebius. La separación o castración temidas, es una separación aparente, el sujeto niño, aún todo lo independiente que podrá ser como sujeto de la madre, sigue sujeto a ella, pero ya no es el mismo súbdito que antes. Se puede representar así este primer corte subjetivo, con el hecho por ejemplo de que el niño tenga nombre, y no se lo trate de "cosita de mamá" o "prematuro", ya se asume que es un sujeto. También es un corte si el niño habla, más si saca lo que se dice "su voz". El hablar es correlativo de la separación psíquica, se habla porque el Otro, la madre por ejemplo, no puede adivinar lo que uno quiere, hay que pedirlo lo que es asumir que no estamos fusionados. Esos eventos van avanzando el corte que representamos en la cinta de Moebius como el proceso de cortes de la separación, aunque en rigor no sea un proceso

Un día hace un dibujo que realizamos juntos, haciendo el juego del garabato, (el squiggle de Winnicott), en que uno hace garabatea con el lápiz y el otro completa un dibujo. Y esto le evoca **una escena de mirar una biblioteca desde las escaleras arriba y sentir vértigo con los libros abajo**, tal como le pasara en la biblioteca del colegio. El saber, el hoyo, vértigo, transposiciones del hoyo en el saber y la caída por allí.

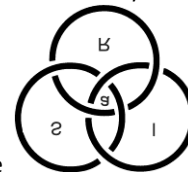
El nombre del hijo, nombre del tío, pacto de palabra

(...) habrá que saber cuál fue en este punto la función de la institución de la circuncisión. (...) en la ablación del prepucio hay algo que no pueden dejar de vincular con ese curioso pequeño objeto retorcido (...) se estructura una vez realizado bajo la forma de un pedacito de cartón, ese resultado del corte central en lo que les ilustré aquí, encarnado en la forma del cross-cap, para mostrarles en qué cosa ese aislamiento de algo que se define justamente como una forma que como tal encarna lo no especularizable, puede tener que ver con la constitución de la autonomía del a, del objeto del deseo. (Lacan seminario 10 en <http://www.psicomundo.com/mexico/agenda2004/aquad.htm> extraído el 4-7-2015)

...de lo que se trata es siempre de una separación esencial con una cierta parte del cuerpo, un cierto apéndice con algo que, en una función se vuelve simbólico de una relación con el cuerpo propio para el sujeto en lo sucesivo alienado y fundamental (Lacan. idem)

Habiendo un mostrado un poco al niño y sus síntomas, pasemos al tema del nombre.

continuo sino a saltos. En el otro estado, en que la cinta tuviera ya dos caras opuestas la una de la otra representarse así el niño que rechaza la demanda materna, que puede optar o a negarse. En ese corte, ¿Qué ha pasado con el objeto a, causa del deseo?, el "a" viene siendo recortado junto con la separación, pues es su borde, el borde de la cinta de Moebius, al "a" es el vacío con borde, recortado, y en este primer corte él se viene recortando. Un próximo corte transversal de la nueva cinta de 2 caras, produce dos cintas completas, entrelazadas, 2 cintas una dentro de la otra. Estas dos cintas pueden coserse borde a borde y generar la figura de un neumático, llamado "toro". El toro, puede perforarse, revertir el interior al exterior (así represento la adolescencia, todo se da vuelta, aparece un sujeto o no. "Sujeto" es decir ya no regido, no tan sujeto al deseo de los padres, el "a" caído completamente o ya más zafado) y luego



se hacen de ello los tres cintas real simbólico imaginario del nudo borromeo, que implica que por gracia del *nombre del padre* (concepto lacaniano) ha operado la separación de la madre, ha podido dar lugar a un sujeto a hablar, se constituye en pleno derecho y deseo. El niño que no corta las frases, podría estar expresando que los cortes involucrados en su estructura están siendo eludidos, evitados, postergados por estar en ello involucrada la unidad función materna-niño. Con respecto al nombre del padre en este caso, diré mi visión del tema, al referirme en el cuerpo del texto.

Al nacer no pudo ser circuncidado y bautizado al 8vo día, y hubieron de esperar algunos meses sin

El pacto de la palabra y el bautismo, corte de carne.

nombre, la prescripción halájica³, que interpreta la ley bíblica: no se ha de llamar por el nombre antes del bautismo, día del *pacto de palabra*, que es el nombre literal de la circuncisión. Brit milá es tanto pacto de palabra, como pacto de circuncidar, de sacar el prepucio, la raíz de milá, es para ambas acepciones. Entonces lo llamaban PAG, medio en broma, hablaban de él, diciendo "el pag", significa prematuro, pero es también aquello cuya fecha ha vencido que ha caducado, Lacan considera la caducación en el término forclusión del nombre del padre. Estimo que no hay una forclusión del nombre del padre en este niño, pero sí algo que pudo ser una forclusión, que tiene una semejanza en esa posibilidad de que pase el tiempo límite de la nominación y diferencia con esa característica psicótica que no se presenta en el niño, por ejemplo con neologismos, pienso que se aleja de la forclusión por haber en cambio síntoma. La escena del bautismo, trae más al acto de nominación. Había acuerdo sobre los padrinos, pero el matrimonio había elegido al Kvatter, que es la persona que toma en la ceremonia al niño del regazo de la madre, y se lo entrega al padrino que sujetará al bebé cuando el Mohel bendiga, bautice y realice la circuncisión con corte del prepucio. (El término ha sido inscrito conservado en la tradición cristiana, el 1ro de enero la Iglesia Católica celebra el día de la Circuncisión del Señor). Pero la madre del padre, sin consulta alguna con los padres del bebé, ha elegido a otra persona para ello y hace efectiva su voluntad sin consideración alguna por los padres, marca ya de esa falta social en

Debilitación de la función paterna nominativa

que se inscribe el niño. Ese acto molestó muchísimo a los padres, la madre se queja en particular, pero no le dijo nada ni entonces ni nunca. Ahora dice "¡Me tomaron el control del niño (se me apropiaron del niño השתלטו לי על

ילד(hishtaltuli al ha iled))!", (usando una palabra equivalente a "control", que puede ser también que lo sacaron de su poder se apoderaron de él). Es un momento especial, de una tradición que reúne a las generaciones, acompañada por la angustia de la madre y del padre, que pone a la madre en la situación de entregar al hijo al sacrificio simbólico y real. Otro elemento del pacto de palabra, es el nombre que escogieron. Ya el primer hijo debería haber recibido el nombre Y, en honor al bisabuelo materno, ahora ya no podían negarse. Esto implicaba, por coincidencia de nombre, que el niño tendría el mismo nombre que el hermano del padre del niño, es decir su tío. Tío y sobrino, *portan* el mismo nombre y apellido. Hay más con el acto de nominación de este niño: uno de identificación. La abuela paterna, un día lo toma en brazos, y ve que el bebé no

Positivización inicial del síntoma

sonríe y dice "así empezó Y, igual que él", refiriéndose a su hijo homónimo, la madre recuerda estas palabras que se suman a las molestias hacia la suegra. Además esta misma abuelita, les pide que no lo traigan a él cuando vengan, que sólo traigan a los otros niños, que le molesta. Los judíos religiosos guardan un respeto por los padres, que suelen respetar siempre y en todos los casos, "honrarás a tu madre y a tu padre", a pesar de que se esté en desacuerdo total con ellos, o que estén equivocados objetivamente. El tío tenía efectivamente desde la infancia, semejantes comportamientos extraños, hasta hoy no tiene amigos, hace cosas que la gente cree que hace a propósito, dice cosas inoportunas y molestas, en el mismo diagnóstico cabrían ambos, se *conportan*semejantemente.

³ Teología judía que se ocupa de la práctica más que de la teoría.(www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=429)

En sesión me cuenta un día, acerca de su perro frente al espejo, que le ladra a su imagen, porque no juega con él, aludo a que el can no puede atar, relacionar (la misma palabra en hebreo, para "atar" y "relacionar"), su nombre a su imagen. Responde agregando a mis palabras, que es porque el perro no habla. Me da oportunidad de decirle que él ató el nombre Y.H. a la imagen de su tío. Me cuenta algo que ya me había dicho frente a sus padres: que había ido aquel día a comprar un libro, era el último, lo dejó en la caja mientras seguía buscando otros libros. Cuando llegó a la caja, alguien lo había comprado. Su tío estaba esa misma mañana, en otro negocio para comprarse un abrigo, lo dejó en la caja del negocio, mientras seguía buscando ropa, cuando volvió a la caja para pagarlo, ya alguien lo había comprado, era también el último que quedaba, tampoco lo pudo comprar. ¿Qué es esto?, ¿Qué fue lo que pasó? ¿Es mera coincidencia? A este tipo de cosas sincrónicas, las considero según la probabilidad de ocurrencia, en este caso bajísima la probabilidad de que le suceda por mero azar a dos en una familia, el mismo día y con igual nombre. A "lo real", Lacan lo propone entre unas de sus definiciones, como aquello que retorna al mismo lugar. Cuando Lacan presenta lo real en su seminario²¹ (los incautos no yerran o los nombres del padre), dice que para Freud lo real es la telepatía.

Y.H. y Y.H. en coincidencia sincrónica significativa

Lo que retorna al mismo lugar en el caso expuesto aquí, es la compra no realizada. El nombre es el elemento simbólico sincronizante con toda la cadena simbólica que describe el evento, Y. H. no adquiriría en la circunstancias de ese día, ni las letras ni ropa, los sincronismos serían no con la persona, sino con el nombre, el que porta el nombre, están parcialmente sujetos al destino de los significantes que los nombran. Mi supuesto es que no estarían los destinos sincronizados, sino algunos eventos relativos a dos de igual nombre y familia. No le veo más mensaje que ese, no sé si la no compra del saber o el abrigo, porten algo más, salvo el ayudar a desanudar sus destinos, en la medida que se descubre el anudamiento. Veo en esa sincronía, solamente el nudo hecho por el nombre entre dos con relación de parentescos e identificaciones.

En Y.H., el niño, el ser nombrado con ese nombre por su padre, que siempre lo llamará como a su hermano, es el nombre la marca en el inconsciente, también la identificación de la abuela registrada por la madre, cosen el nombre del tío al cuerpo significativo y a los síntomas, como ser la esquividad sociabilidad del niño. La impotencia de la madre siente que lo han investido, sin poder recuperarlo con su palabra. Esto hace la inscripción del nombre del niño, como un tejido en que el aprendizaje social no deja de no inscribirse, que la letra no deja de no separarse, está atado al nombre que le han asignado, nombre con una historia muy viva en el registro de los padres.

Si el nombre ha atado los síntomas al niño, sus síntomas revelan lo que no sería exclusivamente neurológico. En cuanto a arrastrar una pierna, en esto es con otro significativo con quién aparece un enlace. Cuando hay un daño neurológico, las neuronas pueden aprender o no, mediante nuevas sinapsis a superar una deficiencia. Así como las sinapsis olvidan, luego de un trauma físico que implique un tratamiento que evite el movimiento, como puede ser un yeso, luego se necesita una re-enseñanza motriz. Supuse en el caso de

El síntoma de atrasar al grupo, causa simbólica en el padre, real en el niño.

Y.H., como en todo caso, que podía haber aún una recuperación mejor del movimiento, no supe si esto sucedió a posteriori. Es indispensable para la rehabilitación, suponer que ella es posible para

que sincronicen los pensamientos significantes y eventos que conduzcan a la cura. Sin intervención psicoanalítica hasta su fin, el síntoma no ha quedado en el resto real mínimo. El síntoma por más origen físico, (en este caso probablemente neurológico real), es en el ser habitado por el lenguaje, un síntoma de tejido real, simbólico e imaginario. El trastorno del caminar es también un trastorno de aprendizaje, aprendemos a caminar. Todo síntoma físico esté inflado, aumentado por el ser que lo padece, todo síntoma en el humano está habitado, modulado por el inconsciente el cual está *estructurado como un lenguaje (Lacan)*. Este síntoma veremos que lo enlaza a su padre en el inconsciente atemporal, puede o no ser causa desde el punto de vista de la realidad, pero por estar enlazado semánticamente será causa por su identificación inconsciente.

Veamos un antecedente en sesiones con padre y niño, que hará escuchar, del pasado del padre en el síntoma del hijo: Los padres con Y. me cuentan en sesión, acerca de un libro conocido entre los religiosos, una especie de parodia en que varios rabinos discuten sobre la memoria prodigiosa. Uno dice tener memoria de cuando se cortó el cordón umbilical, otro que estaba en el vientre materno, el otro dice que él tiene memoria del tiempo de estar en el semen de su padre. Una entretenida lectura que los divierte en familia. Este fue el precedente que sirvió a una intervención a Y.H. unos meses después en otra sesión con él y los padres: Yehuda había por fin accedido a salir a un paseo escolar con caminata, cosa que no era fácil para él. Se organizaron con un vehículo que lo traería hasta cierto tramo, desde el cual el caminaría. La jornada con él parece haber sido difícil, la impresión de al menos un profesor fue que Y. se quedaba atrás y caminaba lento a propósito. Esto era algo permanente en la vida de Y., él tenía su limitación motora, sin embargo una y otra vez se le decían que "puede pero no quiere" en contraposición con su "quiero pero no puedo". Esta es también la descripción del síndrome en general con respecto no a lo motor, sino al aprendizaje social de quienes caen en esa clasificación. Cuando le decían aquello se quejaba, me relataba esas experiencias a mí, con su molestia de que no sólo que no podía sino que le decían que no quería. La superación de los síntomas motores a lo largo de la vida, indicaba la dirección contraria, contra los vaticinios profesionales, avanzó mucho más de lo que pronosticaron. En esta etapa de su vida le recriminaban lo contrario, y en este paseo en particular, veían un potencial en su locomotividad que Y. no percibía. Fue en esta circunstancia que el padre relata que cuando él mismo estaba en el Colegio, en los paseos siempre quedaba atrás, y había que estar esperándolo, y esto fastidiaba al grupo, igual que sucedía con Y. pero el padre no tenía una causa motriz física. Le digo entonces a Y. que tomó esto de su padre, a lo que me responde que Cómo podría haberlo sabido, si esto pasó mucho antes de nacer él y su padre no lo contó antes-, fue entonces que les dije: "ustedes mismos me contaron de la memoria de antes de nacer", el niño se quedó pensando, ante estas palabras que se las decía alguien que como yo era visiblemente no religioso. El padre le explicó que una tercera razón, puede ser causa para producir dos hechos que se repiten. Escuchar que el motivo en el padre, fuera causa de que se quedase en atrás en el paseo y en caminatas breves, abría la posibilidad mental de que algo no exclusivamente neurológico (real), sino simbólico e imaginario, actuara en su caminar, y una actitud que lo acompañaba en general, en que ocasionaba la molestia a los otros de esperarlo con la impresión de que podía ser más rápido. Como todo síntoma es multi-causado, no se agota en esta identificación con un síntoma paterno, o falta paterna vigente o no; ya el nacimiento prematuro en tiempo y peso, está marcado por un tiempo de espera, faltante. A él no lo esperaron para nacer a su tiempo embrionario. El comportamiento de evitación del caminar, se entrelaza con la dificultad real, no deja por ello de

ser una inhibición del caminar, de evitar trayectos al modo de las fobias, el caminar de una estación a la próxima, de la infancia a la adolescencia.

La falta simbólica de este padre marcada por sus paseos en grupos, en el niño es una causa parcialmente real neurológica. Pienso que se aplica la ley de Lacan que dice "lo que no puede simbolizarse, aparece en lo real", en este caso el nudo de la falta se ha desplazado a la generación venidera. El modo de desanudarlo es la interpretación. Se ha acostumbrado a referir tal enunciación a lo que no puede simbolizarse en la psicosis, que aparece en la alucinación real, como en el caso de las alucinaciones de Schreber, aquel juez que escribió un libro con el contenido de su delirio. El libro mismo un ejemplo del delirio real que lo sostiene en conexión con el Otro. El no sabía que estaba psicótico, temía a la ablación real de su pene por parte de los doctores del nosocomio en que estaba encerrado.

Bien sé que al valerme de la forma habitual del enunciado sobre la aparición de lo simbólico en forma de lo real, estoy extrapolando el uso habitual del enunciado, de algo supuestamente intrapsíquico al inconsciente transindividual. Pero si el inconsciente es transindividual, como lo enuncia Lacan el sistema significante lo es también y en sincronía con el significante, aunque se dé en la diacrónica de las generaciones. Entonces es válida mi propuesta de que lo que no puede simbolizarse aparezca en lo real en una próxima generación. Y si el inconsciente es el discurso del Otro, se estructura como un lenguaje que trasciende al sujeto. Toma del padre y toma del tío homónimo: Y.H. A Y.H. no le gusta escribir, "la escritura me pegó" decía el niño. Sí, la inscripción inconsciente fue un golpe para él, lo fue ya en la inscripción de su nombre y sus circunstancias. No le gusta escribir, pero sí leer y saber, lee muy bien textos de saber, dice que no comprende el interés de sus compañeros por los comics. El transcurso del análisis permite ver, vicisitudes implicadas en la inscripción del nombre, y con lo que postulamos la producción de un tejido real simbólico e imaginario, en un nudo que no anuda lo que potencialmente puede el aprendizaje social, el lazo social, y la orientación en la dirección simbólica (por ejemplo hacía Jerusalén, en la sala de clases).

El caso lo presento porque Y.H. expresó concretamente el tejido fallido de la inscripción del nombre del padre, en el contexto que estimo sea una neurosis en un caso en que el lazo con el Otro es singular y sin aparente aprendizaje de la experiencia social, en una repetición que señala su falencia.

En una sesión Y.H. trajo el tema de los nudos. Como escribí más arriba, en hebreo "relacionar" algo con algo es la misma palabra que atar, había aparecido el tema de relacionar entre dos asuntos. Concretamente me pregunta "Viste la película Shrek" a lo que le contesto "Aunque la hubiera

El nudo concreto del Nombre del Padre, en un nudo falso de la vestimenta religiosa.

visto, haz de cuenta que sólo sé lo que tú me cuentas", entonces interrumpió la sesión para ir al baño, cosa que venía sucediendo siempre, esto sucedía en momentos que estaba yo intentando averiguar qué tenían de particular, ya había ido al baño antes de la sesión.

Cuando le pregunto si habría una relación con lo hablado, cita un trozo bíblico, de la escena en que José el hijo de Israel que sus hermanos habían vendido muchos años atrás, en el reencuentro de los hermanos que sin saberlo están frente a

José. De él, ahora ministro egipcio, dice el versículo con respecto a su emoción "Y no pudo aguantar", así aludía a dos sentidos de aguantar. Este niño que creció con los cuentos bíblicos, me dice "Qué no conoces la historia de José y sus hermanos?". Le respondo algo como: "Sería como si tuviera un hoyo en mi saber, así como se tiene un hoyo en los calcetines" - de esto recuerda una broma con un acento de extranjero de húngaros (su ascendencia y la mía es húngara), que en hebreo confunden el sonido de h aspirada con el de la jota (ה י ם parecidas también en su escritura) en el equívoco del húngaro que habla hebreo, "agujero" y "padres" se intercambian, entonces el húngaro, quiere decir "tengo mis padres en Tel Aviv y un hoyo en los calcetines" pero pronuncia "tengo hoyos en Tel Aviv y y mis padres en los calcetines". Estaba interpretando con el hoyo en el saber, primero que yo no sabría de Shrek, luego del famoso pasaje bíblico, y el trae el calcetín el tejido con hoyo en los padres. Le pregunto entonces si hay relación entre la historia de José y sus hermanos que él cita y el hecho que su hermano se llamara José, de ahí derivamos en que, relación y nudo en hebreo (keshet קשר) son el mismo significante, y así con la palabra relacionar se deslizó al sentido de atar, hacer un nudo. Entonces me habla de los nudos que se deshacen y me muestra los flecos de su vestimenta religiosa, el tzitzit y hace un pseudo nudo. El tzitzit es una prenda que hoy los varones se colocan debajo de la ropa, y tiene cuatro puntas como los ponchos, de las que penden flecos. Estos flecos cuyo número se ha establecido, recuerdan los 613 preceptos que todo judío ha de cumplir. Con estos flecos me mostró un truco de nudo con los hilos, que parecían amarrados, pero de hecho sólo parecían estar anudados, pero al jalar de uno se sueltan.

Ese día, esto me iluminó sobre el problema de los trastornos de aprendizaje en general. Es común escuchar de niños y adultos que en clases privadas, dan la impresión que el niño aprende, lo muestran claramente, puede concluirse que el aprendizaje se ha hecho, que el aprendizaje a quedado amarrado, sin embargo no perdura. En la próxima oportunidad se verá que ha olvidado todo. Es un falso nudo, por ejemplo el nudo que amarra el sonido (pulsión invocante) con el dibujo de la letra (pulsión escópica), o lo real del sonido-fonema con lo imaginario-simbólico de la letra. En el caso de Y.H. este falso nudo, se refiere principalmente al lazo social y la invocación de la forma de la letra coordinada con la motricidad de la mano, cada vez es un aprender de nuevo. En su escritura el problema es también de corte de un lazo. Para hacer un nuevo nudo, es preciso deshacer el viejo, cortarlo. La función que ha de hacer el nudo, es en el lenguaje de Lacan el nombre del padre, o el *synthome*, que mantiene a lo real, lo simbólico y lo imaginario atados. Se deduce entonces, usando esa topología, que no cumple su función de modo permanente, hace nudos transitorios, se requiere un nudo que ate.

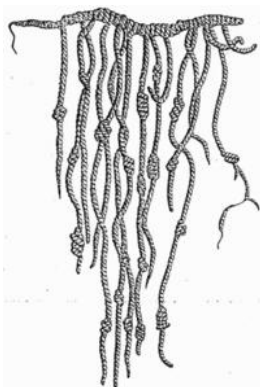
El haber hecho esto con el talit katan, portador de los flecos (tziziot) agrega a la metáfora de los flecos la metáfora del nombre del padre, en este caso Dios, propiamente tal. Lacan escogió



llamarle nombre del padre, a aquel nombre que afirma la cadena simbólica, o bien como cualidad del hilvanado de lo real, lo simbólico y lo imaginario, (o como un cuarto nudo que sujeta lo real lo simbólico e imaginario), es a mi entender la inscripción en el inconsciente con el nombre que confirma que se es hijo del padre, no sólo de una madre, lo que ubica al ser hablante en su lugar entre las generaciones, y como ser separable de su madre. Lacan escoge el epíteto "nombre del

padre”, con sus claras reminiscencias cristianas, y ya antes hebreas. El tzizit que me muestra Y.H es el representante concreto y explícito de los 613 preceptos que desde los tiempos de Moisés (números) se consideran recibidos de Dios quien ordena el uso de flecos en 4 puntas de la vestimenta. En Y.H. además los flecos que Dios obliga vestir, traen sus propio nombre en iniciales, pues las iniciales Y.H. coinciden, como decíamos tomadas de las dos primeras letras del nombre de 4 letras (tetramagón יהוה) . Es el nombre del padre el nombre que había sido recibido del padre, pero sabemos el entretejido y destejido de su bautismo, brit milá, literalmente pacto de palabra, al que llega atrasado en unos meses, pero usando el nombre prestado sin pacto con Dios, sin ley, Pag (“Prematuro”). Este nombre, “prematuro” pero también “caducado” en boca y mente de los padres y hermanos, es ya un nombre del que se sujeta el bebé en el tejido signficante familiar una suplencia hasta que fuera bautizado.

Ha sido con ese representante sagrado del nombre del padre que me muestra, que el nudo no amarra. Esto es lo que planteo que sucede en todo aprendizaje no logrado, y por efecto de una falla en el tejido del nombre o el nombre del padre, (ambos son equivalentes). Todo aprendizaje simbólico requiere amarrar cosas dispares, que se mantienen juntas atándolas. Un sonido, con una letra, un nombre a una imagen. **Es tratar de escribir una escritura, como si fuera tejida en puntos de hilado en que una de los palillos no llegara al tiempo de cerrar el nudo, que cierra sin enganchar.** Los incas escribían en tejidos, los quipus con los puntos de la tela se tejían los nombres



y lugares de los que debían pagar impuestos, así como las cuentas de los impuestos a recaudar a lo largo de todo el Imperio. Eso mismo es el inconsciente, un tejido de puntos, nudos, que constituyen inscripciones hilvanables en el discurso consciente.

En cuanto al corte de las palabras de las que falta en la escritura, evoca el pánico del corte con la madre, el corte del cordón umbilical, para quien no está aún constituido ni física ni psíquicamente, un corte prematuro que induce al corte evitado. Uno puede preguntarse si ¿en la mente del niño o de la madre, son aún una unidad? En la cinta de moebius (ver nota al pie de página), puede representarse un modo del corte en que el niño puede tener el pánico de la separación, pero el corte no implica quedar completamente desprendido de la madre, el corte transversal de la cinta produce una cinta de dos caras, represento así una primera división subjetiva, del niño en relación a la madre, su reverso. EL segundo corte longitudinal dejará dos cintas entrelazadas, separadas pero amarradas. No hay separación total, pero antes del corte, el niño y la madre temen que queden separados, quedarán siempre entrelazados. Si no se atreven a dar los pasos involucrados en el corte sería porque no hay seguridad aún, de que haya un nudo que los deje entrelazados. Eso es lo que a mi entender evocaría en Y. el cortar las palabras en la frase escrita. Y.H. no tiene premura en hacer ese corte. Y.H. a los 12 años se planteaba la costumbre de que el niño vaya a un internado, un corte para el que no tendría aún porqué estar preparado, la distancia física de la casa, no asegura el lazo. Quizás podía, pero no quería.

El término anticipado de este psicoanálisis, no fue un fin de análisis, se dio cuando el padre se molestó con Y., y también la madre. Y. había causado el enojo por una situación doméstica en que no quiso colaborar aduciendo sus limitaciones habituales, pero en esta oportunidad había quedado en evidencia a los padres que ahora era un “no quiero” más que “no puedo”, era una

situación aguda en que la madre no podía realizar alguna actividad y se lo pidió a él. Los padres lo cortaron en un "puede pero no quiere", con eso acabó el gran esfuerzo que hicieron durante ese año, que implicaban los 140 km de ida y vuelta. Ese fue el corte que hicieron madre y padre, pero el adolescente ya estaba más andado por los caminos e hilos significantes.

Pablo Eugenio Grosz Schwarz

Pablogrosz@yahoo.es